

Juan José Melero Cutillas

Jumilla, uno de los primeros cementerios de signo romántico

Resumen: El Cementerio Municipal de Jumilla es uno de los primeros ejemplos de campo santo de signo romántico de la Región de Murcia. Con casi siglo y medio de funcionamiento, se pueden observar verdaderas joyas construidas para el tránsito al más allá de una burguesía jumillana pujante por aquellos entonces.

Palabras clave: Cementerio, Jumilla, arte funerario, estilo romántico, Marín Baldó, panteón, joya, turismo

Abstract: The Cementerio Municipal in Jumilla is a village cemetery which shows one of the earliest examples of romantic architecture in the graveyards in the Murcia region. With almost 150 years of service, you can enjoy actual art masterpieces built for the transit to afterlife by a, back in the day, pushful bourgeois family.

Key words: graveyard, cemetery, Jumilla, funerary art, romantic style, Marín Baldó, pantheon, art masterpiece, tourism

El Cementerio Municipal de Jumilla es uno de los primeros ejemplos de campo santo de signo romántico de la Región de Murcia. Con casi siglo y medio de funcionamiento, se pueden observar verdaderas joyas construidas para el tránsito al más allá de una burguesía jumillana pujante por aquellos entonces. Su interior presenta toda una lección de historia y arte, con suntuosos panteo-

nes, así como poéticos jardines, con un diseño que integraba la vegetación como un recurso estético.

El campo santo jumillano es una elegante exhibición de arquitectura y escultura, espléndidas rejas y un variado repertorio estilístico, donde se despliega una interesante iconografía funeraria (Moreno, 2005).



Vista general del Cementerio en 1900. Vilomara. Archivo Vicente Canicio.

Antecedentes al edificio actual

La secular costumbre cristiana de enterrar a los difuntos en los suelos de iglesias, ermitas, conventos o en sus aledaños, los llamados campos santos, fue prohibida por una Real Pragmática dictada por Carlos III el 3 de abril de 1783, ordenando que se construyeran cementerios de nueva planta fuera de las poblaciones y en lugares bien ventilados.

En Jumilla la orden llegó en el preciso momento en el que se estaban encargando y desechando a la vez proyectos para la construcción del coro de la Iglesia de Santiago y un cementerio anexo a la misma, lo que fue aprovechado por el Concejo para encargar un cementerio de nueva planta, extrarradio de la villa, al arquitecto Felipe de Moratillas, discípulo aventajado de Ramón Berenguer (septiembre de 1783). Se desconoce la ubicación exacta de este nuevo campo santo, pero sí se sabe que su construcción obligó a la clausura del osario del atrio de la Iglesia de Santiago (Melero y Hernández, 2020).

El estallido de la Guerra de Independencia y la epidemia de peste amarilla, provocó que durante los años 1811 y 1812 la acumulación de cadáveres fuese tal, que se tardaban hasta tres días en enterrar a los finados, lo que plantea la imperiosa necesidad de construir un nuevo cementerio más alejado de la población. En esta ocasión el proyecto se le encarga en 1811 al arquitecto, Ramón Berenguer. Se baraja en un principio hacerlo junto a la Ermita de San Antón, posiblemente donde estuviera el de Felipe de Moratillas, pero finalmente se opta por hacerlo junto a la Ermita de Santa Catalina.



Ampliación del cementerio.

Al año siguiente ya se habían levantado los muros de cierre, pero al arquitecto le sorprende la muerte, precisamente víctima de la epidemia. El

espacio era cuadrado, con unas dimensiones de 850 m². El momento no fue el idóneo para construir un cementerio digno de una villa del tamaño de Jumilla, pues en plena Guerra de Independencia, ni las arcas estaban para muchas alegrías, ni los materiales debieron ser los más adecuados.

Pioneros en cumplir la Real Orden

En 1833 se recibe una Real Orden recordando la prohibición de enterrar en el interior de iglesias y conventos, a lo que el Ayuntamiento responde que aquí ya existe un cementerio extrarradio, y lo que necesitan con más urgencia es reconstruir la ermita de Santa Catalina y un carruaje para trasladar los féretros.

En enero de 1873 el maestro de obras del Ayuntamiento, Agustín Palencia Jiménez, presenta un proyecto de reconstrucción del cementerio, que es aprobado por el Consistorio, pero no se llevó a cabo, pues en mayo de ese mismo año se le encarga otro proyecto al arquitecto provincial José María Marín Baldó, que es igualmente aprobado y en octubre adjudicadas las obras al contratista Bartolomé Ródenas, por 26.160 pesetas.

Esta vez sí sale adelante y se lleva a cabo la construcción. Se inaugura en 1875, aunque no es hasta abril de 1876 cuando se recibe oficialmente por el Ayuntamiento. Desde entonces, a punto de cumplir 150 años, sigue siendo el campo santo que todavía se utiliza en la actualidad.

El edificio municipal con más ampliaciones

Ley de vida y con una población en crecimiento, las instalaciones se quedaron pequeñas casi desde el mismo momento de su inauguración. Dos años más tarde se realiza la primera ampliación con proyecto del maestro de obras Agustín Palencia Jiménez. Tales fueron las necesidades, que en 1891 se llega a debatir en un pleno del Ayuntamiento la posibilidad de construir un nuevo cementerio si no fuera posible su ampliación.

No fue así y desde entonces las obras para la creación de nuevos espacios de enterramiento en el mismo edificio han sido un continuo, convirtiéndose, sin duda, en la instalación municipal que más ampliaciones ha sufrido. Las múltiples reformas han ido adaptándose al desnivel de terreno y a los nuevos gustos estéticos.

En 1906 se aprueba la construcción de un recinto concreto para “*inhumar o dar sepultura a los que mueran fuera de la religión católica*”. La conocida como epidemia de gripe española de 1918 puso a prueba la capacidad y funcionamien-

to del Cementerio. La enfermedad dejó unas 300 víctimas, que en los momentos de mayor repunte provocó que tuvieran que ser transportadas amontonadas en carros.



Ermita. Alberto Esparza.

Capilla para la colocación de un cadáver rodeado de antorchas

El diseño original de Marín Baldó contempló la casa del sepulturero y la sala de autopsias flanqueando la entrada. En la capilla combinó varios estilos medievales y las medidas son las imprescindibles para *“la colocación de un cadáver sobre la mesa, rodeado de antorchas y dejando un metro de paso por cada uno de los costados”*. Todos estos espacios se conservan tal y como los planteó el arquitecto. El recinto primeramente se dividía en dos zonas que distribuían enterramientos en el suelo, en nichos y en panteones.

La fachada del cementerio está constituida por los dos pabellones de servicio unidos por una verja, esquema empleado en el cementerio madrileño de San Luis. Frente a los cementerios neoclásicos que separaban con sólidos muros el

lugar de las sepulturas, el cementerio romántico permite contemplar desde el exterior su interior ajardinado, incitando a visitarlo.



Detalle de un panteón. Alberto Esparza.

De finales del siglo XIX destacan los panteones del Barón del Solar, construcción octogonal con cúpula y el de Francisco Pérez de los Cobos, de estilo ecléctico medieval. También el obelisco de la familia Tomás, con una rica iconografía funeraria, como un reloj de arena o un cráneo con dos tibias. Los nuevos aires modernistas quedan patentes en la escultura del ángel de la sepultura de José María Bernal y Catalina Jiménez (Moreno, 2005).

Dentro de los muros del Cementerio de Jumilla descansan los restos de distintas personalidades. Se encuentran tres Barones del Solar de Espinosa (Jacobo 3º), Jacobo María (4º) y Eugenio (5º Espinosa de los Monteros). Yace también el compositor Julián Santos Carrión o el musicólogo Antonio Martínez Abellán, que firmaba con el pseudónimo de ‘Fieldman’, fusilado en la Guerra Civil y enterrado primeramente en la cuneta de la carretera que une Jumilla con Yecla. También

está el literato, historiador y profesor de Derecho, Pedro Cobos, así como José Vicente Mateo Navarro, escritor, político y uno de los fundadores del Club de Amigos de la Unesco.



Detalle de un panteón. Foto Alberto Esparza.

Abierto de madrugada

Es tradición que durante la madrugada del 1 al 2 de noviembre, el Cementerio de Jumilla se mantenga abierto e iluminado durante toda la noche, para facilitar las visitas a los familiares de los difuntos. Se trata de una costumbre muy poco habitual en otros cementerios, no solo de la Región de Murcia, sino del resto de España.

Existe algún precedente que cambió la costumbre, como ocurriera en 1886, momento en el

que curiosamente se prohibió la visita al Cementerio el Día de Todos los Santos, ya que debe ser una jornada de “*respeto, recogimiento y oración*”.

Punto turístico y objeto de exposiciones temáticas

Desde hace años, la Concejalía de Turismo organiza visitas guiadas al recinto, especialmente en las fechas cercanas a Todos los Santos. Levantan mucho interés entre jumillanos y turistas que llenan con rapidez el cupo de visitas en busca de conocer la historia y los secretos del actual cementerio del municipio. En varias ocasiones, coincidiendo con esta misma celebración, la Concejalía de Cultura ha programado la representación de Don Juan Tenorio en diferentes escenarios de la vida cotidiana del municipio, realizándose la última escena en el propio Cementerio.



Ángel. Foto Alberto Esparza.

La riqueza artística y funeraria del campo santo jumillano, sus suntuosos panteones y su estilo romántico han sido objeto incluso de exposiciones fotográficas temáticas. El fotógrafo Alberto Esparza presentó en 2016 ‘Respectus’, una muestra en la que el visitante pudo observar varios detalles de la parte antigua del Cementerio de Jumilla desde un punto de vista diferente. La exposición se pudo disfrutar en el Museo de Etnografía y Ciencias Jerónimo Molina de Jumilla y en la Casa de la Cultura de Alboraya (Valencia).

Bibliografía

MELERO, J. J. y HERNÁNDEZ, E: Tal día como hoy en Jumilla. Jumilla. Aspajunide, 2020.
 MORENO ATANCE, A. M: Cementerios murcianos: arte y arquitectura. Madrid, Universidad Complutense, 2005.

MORENO ATANCE, A. M: La construcción de cementerios en Jumilla en el siglo XIX. Pleita 7, pp. 43-60. Jumilla, 2004.